

“¿Sigue siendo vigente la herencia arcaica y el inconsciente filogenético?”

Andrea Ganem Alvarez Malo¹

La pregunta que da título a este artículo no es menor, porque a partir de la respuesta podremos dar razón de huellas en el psiquismo del ser humano. Por lo anterior, es importante dilucidar si existe una herencia arcaica que dé cuenta de registros en el psiquismo que sean estructurantes y que conformen la base cultural en la humanidad. El tema que nos ocupa se encuentra dividido en el interés psicoanalítico al considerarlo un tema de pasillo, tabú o que no debe ser estudiado más por carecer de total importancia. El interés de este trabajo nace al preguntarnos si el inconsciente es parte de una filogénesis² o se desarrolla a partir de Otro. En otras palabras, ¿es posible considerarlo algo innato o es algo que se crea en el proceso? Nuestro trabajo no pretende ser abarcativo de todo el tema, lo que pretendemos es dar pistas para la reflexión a partir de lo propuesto por Freud.

Uno nunca es original y para ser fieles al pensamiento, el primero en plantear las ideas innatas fue Platón, que provenían del *Topus Uranos*, y que al nacer no permanecían del todo claras en el sujeto, sino que solo quedaban las reminiscencias de aquellas Ideas contempladas. Para Platón los seres humanos sufrimos de reminiscencias, donde hubo conocimiento este más tarde fue olvidado. Esta tesis platónica es el antecedente de la primera tópica en Freud, de la que se inspiró para su teoría de la represión (Koltieniuk, 2005); para Freud, beber del río del olvido es beber del río de la represión. Freud se inscribe en esta línea de que tenemos una herencia arcaica, diremos que no lo planteó desde el platonismo, sino que su visión

1 Psicoanalista adherente, Asociación Psicoanalítica Mexicana; Doctorante en Psicoterapia, Centro de Estudios de Postgrado, APM.

2 A la filogénesis la constituye el desarrollo de la especie, a diferencia de la ontogénesis, que es el desarrollo individual del ser viviente. En psicoanálisis la filogénesis es la tentativa de transponer ese principio en la vida del psiquismo.

fue materialista y su pensamiento estuvo influido por investigaciones que planteaban la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos, es decir, *a priori*.

Lo propuesto por Freud acerca de una filogénesis del inconsciente se tiende a ignorar, o más claramente a negar. Nos encontramos actualmente con un negacionismo biológico contemporáneo que niega lo recibido y reduce todo a lo que se genera. La herencia arcaica se ha descartado por considerarla sin base epistemológica y se termina por considerarla mitología más cercana a la fantasía que a la realidad.

Es necesario hacer un breve recorrido del planteamiento de Freud, que, si bien no es de toda su obra, nos da una idea clara de su propuesta. Si somos fieles a Freud, el tema no lo explicita en un solo momento de su pensamiento, es una idea que le recorre en todo su proceso y tuvo siempre una lógica perenne. Para Freud sí nacemos con algo en el inconsciente, o sea, el hombre en el inconsciente no es *tabula rasa*. Sin embargo, para los fenómenos sí lo somos por no tener desarrollo de los sentidos, pero para lo inconsciente sí existen huellas, entre ellas las de la horda primitiva a nivel especie y, a nivel individual, huellas de los antepasados más cercanos.

Caminaremos de la mano de Freud y presentaremos algunos textos que muestran la filogénesis en el inconsciente, pues como menciona nuestro autor: “la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores” (Freud, 1939, p.96).

1. En el capítulo VII de la *Interpretación de los sueños* (1900), los sueños están poblados por imágenes de un saber originario que en la vida despierta se ha olvidado. En este capítulo, Freud afirma que cuando soñamos realizamos una regresión a la infancia misma, tras la cual “se nos promete también alcanzar una perspectiva sobre la infancia filogenética, sobre el desarrollo del género humano, del cual el del individuo es de hecho una repetición abreviada, influida por las circunstancias contingentes de su vida” (Freud, 1900, p. 542). El soñar no es otra cosa que una regresión a lo más temprano del individuo, una vuelta a la infancia, el camino a la herencia arcaica, o, en otras palabras, a lo innato del alma.
2. En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) al hablar de disposición afirma: [...] “la disposición es justamente la sedimentación de un vivenciar anterior de la especie, al cual el vivenciar más nuevo del

individuo viene a agregarse como suma de los factores accidentales” (Freud, 1905, p.118).

3. Freud en su Apéndice al trabajo sobre el presidente Schreber escribe: “En el sueño y en la neurosis reencontramos al niño, con las propiedades de sus modos de pensar y de su vida afectiva. [...] También hallamos al hombre salvaje, primitivo, tal como él se nos muestra a la luz de la arqueología y de la etnología” (Freud, 1911, p.76).

Como lo explica Vetö Honorato y Vallejo en su artículo de *Filogenia y herencia arcaica, en la obra de Freud*, que el salvaje, el primitivo, sea el “paralelo ontogenético en el niño, y así, la neurosis y el sueño, como las otras formaciones del inconsciente son resultado de dichas potencias creadoras de la filogénesis, recapituladas en el desarrollo ontogenético individual” (2017, p. 6).

4. Diremos que la obra más famosa en la que Freud plantea el entramado onto-filogenético y marca el estatuto de fundamento de la herencia arcaica es *Tótem y Tabú* (1913), donde se formula el tema del parricidio originario y la horda primitiva del banquete totémico, ambas coyunturas en el ser humano que conforman el patrimonio heredado, “vale decir, el mito de la adquisición de esa herencia arcaica que llamamos lo inconsciente” (Vetö Honorato y Vallejo, 2017, p. 10). Este es un origen mítico, no se puede decir que sucedió en una cultura específica y en alguna época, sino que es la prehistoria de la humanidad, donde se introduce el hombre en la cultura, la sociedad y la religión, pero para poderse incorporar a lo anterior se parte de que las hordas primitivas vivían en manadas con el dominio del hombre alfa, quien poseía a todas las hembras, engendraba a todos los hijos y no les permitía a ellos aparearse con las demás mujeres.

Esto generó un rechazo a la tiranía del padre, por ello conspiraron y le tendieron una emboscada, lo mataron y se lo comieron. Freud dice que este hecho los invadió de culpa y se dieron cuenta de que el problema se repetiría de nuevo con cada uno de ellos, por lo cual hicieron un pacto para la sobrevivencia: la prohibición del parricidio y del incesto. Esto dio lugar a la famosa ley universal de la exogamia. Freud asegura que todos nacemos con estas huellas mnémicas: “Tras estas elucidaciones, no vacilo en declarar que los seres humanos han sabido siempre -de aquella particular manera – que antaño poseyeron un padre primordial y lo mataron” (1939, p. 97).

¿Cuál es aquella particular manera? Es el olvido y la reminiscencia, es decir, aquello que se sabe, pero fue olvidado gracias a la represión. Entendemos que la represión tiene inscrito de manera indeleble un recuerdo: “Esta es la hipótesis para explicar la persistencia de la conciencia de culpa a lo largo de los siglos por un acto cometido en el origen” (Benhaim, 2008, p.9), que no fue conocido por las siguientes generaciones, pero que sin embargo permanece el sentimiento en todas ellas. En palabras de Freud:

Los tabúes serían unas prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde afuera a una generación de hombres primitivos, o sea: una generación anterior se los inculcó con violencia. Tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había fuerte inclinación. Luego se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se organizaran ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza de patrimonio psíquico heredado (Freud, 1913, p.39).

Es posible considerar al tabú como el código más antiguo inscrito en los hombres, inclusive anterior a su religiosidad.

5. Para 1915-1916 Freud, en su conferencia 13ª *Rasgos arcaicos e infantilismo en el sueño*, expone que en el

Sueño se pone en juego un modo de expresión que nos resulta incomprensible, puesto que se remonta a estados de nuestro desarrollo intelectual superados ha mucho por nosotros: el lenguaje figural, la referencia simbólica. Pero no se trata únicamente de una forma de expresión abandonada en el curso de la ontogénesis, sino también de la filogénesis (Honorato y Vallejo, 2017, p. 8).

También Freud de una manera clara expresa lo siguiente:

La prehistoria a que el trabajo del sueño nos reconduce es doble; en primer lugar, a la prehistoria individual, la infancia; y por otra parte en la medida en que cada individuo repite abreviadamente en su infancia, de alguna manera, el desarrollo todo de la especie humana, también esta otra prehistoria, la filogenética. [...] Así, me parece, la referencia simbólica, que el individuo en ningún caso aprendió, tiene justificado derecho a que se la considere una herencia filogenética (Freud, 1915b, p.182).

Vallejo explica que el trabajo del sueño como modelo de expresión arcaica y regresiva del desarrollo intelectual y sus simbolismos es muestra de una clara prehistoria no solo en el individuo, de su infancia, sino también del desarrollo de toda la especie humana y coloca como herencia filogenética a toda aquella referencia simbólica que el individuo en ningún caso aprendió (Honorato y Vallejo, 2017, p.4).

Cabe notar que Freud hace una aseveración importante al encontrar elementos comunes del sueño en varios sujetos, sin importar su independencia en zona geográfica o idioma dando por un hecho la herencia arcaica: “Se recibe la impresión de estar frente a un modo de expresión antiguo, pero desaparecido, del que en diversos ámbitos se han conservado diferentes cosas: una sólo aquí, la otra sólo ahí, y una tercera, quizás en formas levemente alteradas, en varios de ellos” (Freud, 1915a, p.152).

6. En la obra *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915, los hombres primitivos presentan una ambivalencia emocional mayor de que la que se puede registrar en los hombres de la época actual:

Una extensa ambivalencia pulsional en un ser vivo actual puede concebirse como herencia arcaica, pues tenemos razones para suponer que la proporción de las mociones activas, no mudadas, ha sido mayor en la vida pulsional de épocas primordiales, que, en promedio en la de hoy. [...] A medida que disminuyó esa ambivalencia, poco a poco desapareció el tabú, síntoma del compromiso del conflicto de ambivalencia (Freud, 1915c, p. 126).

7. Nuestro interés en el *Hombre de los Lobos* (1917) se centra en que, de acuerdo con Honorato y Vallejo, Freud sustenta en esta obra con mayor fuerza la herencia de las fantasías primordiales, ya que trata de esclarecer si la escena primordial del sujeto, que propicia su neurosis, fue una fantasía o una vivencia real. Asevera que el niño echa mano de la historia primordial de las neurosis para llenar las lagunas que han quedado en su propio vivir (Freud, 1917, p.5). El gran aporte de este texto es que da cuenta de que las fantasías originarias funcionan como esquemas trascendentales que son organizadores de las fantasías del inconsciente, por lo que todas las fantasías originarias del inconsciente funcionan organizadas en esquemas, de tal modo que “atañe a los esquemas congénitos por vía filogenética, que como unas ‘categorías’ filosóficas, procuran la colocación de las impresiones vitales” (Kolteniuk, 2007, p. 15).

Podemos ver la influencia kantiana en Freud al proponer estos esquemas organizadores de las fantasías inconscientes. Estas escenas de la vida infantil son heredadas en el inconsciente:

Las escenas de observación del comercio sexual entre los padres, de seducción en la infancia y de amenaza de castración son indudablemente un patrimonio heredado, herencia filogenética, pero también pueden ser adquisición del vivencial individual. [...] En la historia primordial de las neurosis vemos que el niño echa mano de esa vivencia filogenética toda vez que su propio vivenciar no basta. Llena las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica, pone la experiencia de los ancestros en el lugar de la propia (Freud, 1917, p. 89).

Las fantasías primordiales en los niños son producto de un simbolismo arcaico heredado y que pueden ser constatados en el sujeto pues se presentan como restos que toman una forma particular. La herencia arcaica no se plasmó solo en estas obras, sino que siguió rondando en el pensamiento freudiano mucho tiempo, quien la consideró como esquemas abstractos, con un corte de formalidad kantiana del inconsciente filogenético, más pese a su afán de darlo a comprender y al no conseguir imágenes concretas, lo siguió exponiendo como un inconsciente existente desde el origen filogenético y organizado como esquemas trascendentales.

8. En 1919, Freud escribe *Pegan a un niño*, donde alude a una definición poco conocida de lo inconsciente en esta línea que venimos comentando: “El núcleo de lo inconsciente anímico lo constituye la herencia arcaica del ser humano, y de ella sucumbe al proceso represivo todo cuanto, en el progreso hacia fases evolutivas posteriores, debe ser relegado por inconciliable con lo nuevo y perjudicial para él” (Freud, 1919, p.199). Con esto, Freud deja claro que este núcleo inconsciente está formado por la herencia arcaica.
9. Más adelante, Freud despliega con toda amplitud su propuesta de la filogénesis en la obra *Moisés y la religión monoteísta* (1939) y dice:

Ante una meditación más ceñida, no podemos sino confesarnos que desde hace tiempo nos comportamos como si la herencia de huellas mnémicas de lo vivenciado por los antepasados, independientemente de su comunicación directa o del influjo de la educación, por ejemplo, estuviera fuera de cuestión. [...] Nosotros no podemos prescindir de ese factor en el desarrollo biológico (p. 96).

Freud afirma categóricamente en el *Moisés* que no solamente se heredan esquemas trascendentales de las fantasías originarias, se heredan también huellas mnémicas, es decir, contenidos concretos: esto es la herencia arcaica con contenidos *representacionales*, lo que significa que se tienen huellas mnémicas heredadas en el ello, y es con lo que nacemos. En otras palabras, heredamos los impulsos incestuosos y parricidas, la organización del complejo de Edipo que organiza la sexualidad humana que universalmente puede apreciarse como un modelo filogenético en la referencia del vivenciar de generaciones anteriores, así como la organización de la pulsión de muerte. En suma “se trata de contenidos de la vida psíquica del individuo que le fueron aportados con el nacimiento y que pueden tener eficacia” (Benhaim, 2008, pp. 4-5).

Esta herencia arcaica consiste en “la aptitud y la inclinación para emprender determinadas direcciones de desarrollo y para reaccionar de particular manera frente a ciertas excitaciones, impresiones y estímulos” (*ibid.* p.5). Por tanto, para Freud es claro que la herencia arcaica es un factor constitucional, formado no solo por predisposiciones, sino también de contenidos de huellas mnémicas de lo vivenciado por nuestras primeras generaciones, hemos sido marcados antes inclusive de hacerlo consciente, según lo expresado por Vetö Honorato y Vallejo (2017, p. 11), quienes nos explican que las reacciones de los niños frente a sucesos traumáticos sorprenden, ya que muchas veces no se adecúan de manera estricta a lo real vivenciado por sí mismos, sino que se distancian de una manera más parecida al modelo de un suceso filogenético.

10. Sin ser exhaustivos, el último texto a comentar es el *Esquema del psicoanálisis* (1940), donde encontramos otra gran afirmación:

Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético. [...] De este modo, el superyó ocupa una suerte de posición media entre ello y mundo exterior, reúne en sí los influjos del presente y el pasado. En la institución del superyó una vivencia, digamos así, un ejemplo del modo en que el presente es traspuesto en pasado (Freud, 1940, pp. 208-209).

Es la puesta del superyó y su sentimiento de culpa lo que representa el arma más efectiva de nuestra herencia arcaica que no puede escapar de la

represión del complejo de Edipo y del complejo de Castración, pues ambos infringen una temeridad inevitable.

A manera de conclusión podemos decir que estos descubrimientos de Freud no deben de entrar en disyuntiva entre lo heredado y lo adquirido, pues para él no es problema entender las predisposiciones propias de lo heredado en el ello bajo el nombre de herencia arcaica. En la clínica constatamos a su vez la herencia transgeneracional, tan solo por mencionar algunos elementos: las narraciones de los pacientes en sus sueños, su neurosis, la historificación desde su infancia, sus creencias, sus mitos y sobre todo el lenguaje lleno de simbolismos utilizados, así como la génesis de la represión, las fantasías primordiales, el núcleo del inconsciente. Asimismo, en elementos concretos por parte del analista desde su trabajo clínico como el dar cuenta

Del aparato que cada hombre posee en su actividad mental inconsciente y que le permite interpretar las reacciones de otros hombres, es decir corregir las desfiguraciones que el otro ha impuesto a la expresión de sus sentimientos. Este aparato que permite una comprensión inconsciente desempeña un papel crucial en la medida en que va a recoger la herencia de sentimientos que las costumbres, ceremonias y estatutos que la relación originaria al padre primordial había dejado como secuela para transmitirla a las generaciones posteriores” (Benhaim, 2008, p. 10).

De la misma manera, Freud entendió que es necesaria la herencia filogenética en el inconsciente ya que sin ella no cabe la posibilidad de la continuidad en el progreso ni en la evolución, de lo contrario cada nueva generación tendría que comenzar de nuevo. Es una realidad que hay contenidos inconscientes que se transmiten entre generaciones, Freud da por sentado que tenemos huellas mnémicas en el ser humano transmitidas de generación en generación que son un recuerdo de herencia arcaica en el desarrollo como individuos y que en algún momento devienen activos, es decir, transitan de un estado inconsciente a un estado consciente. La fuerza para ser herencia arcaica y dejar huella requirió que fuera un suceso suficientemente importante o que haya tenido claras repeticiones para dejar huella en el psiquismo humano. Y en cuanto al devenir activos se requiere que formen parte de los deseos que compartimos como humanidad.

Por todo lo anterior, afirmamos que Freud nunca desechó la herencia arcaica, que el desarrollo de todo su aparato teórico con todos sus aportes nunca lo conllevó a la renuncia de la filogenia, más aún, pensamos junto

con él que el pasado remoto es un hecho real que aún al ser huella mnémica condiciona al sujeto en su presente y queda marcado por el registro primitivo. Así también en la clínica se comprueba que existen huellas más recientes, desde los abuelos hasta los padres, lo que hoy se estudia con tanta fuerza sobre la transmisión transgeneracional³, que se despliega en la transferencia. Esto no conlleva a creer que está contrapuesto lo que le sucede al individuo y lo referente al grupo.

En cuanto a lo individual, “no observamos aquí la repetición como una compulsión de repetición expresión de la pulsión de muerte, sino como señales que nos guían para desvelar las fantasías inconscientes” (Valle Laguna, p. 3). Y la razón es clara al comprender que cada individuo es parte de una cadena de su generación y que tiene huellas inconscientes que pertenecen a su linaje; es decir, comparte desde el nacimiento de espacios psíquicos intersubjetivos que le han sido transmitidos por vía psíquica una serie importante de hechos como son: la

Formación de ideales, las referencias identificatorias, las representaciones, los mecanismos de defensas, creencias, mitos, ritos e ideologías. En la concepción del sujeto psíquico como inseparable del grupo, es donde se entrecruzan la transmisión intrapsíquica y la intersubjetiva. La familia es el grupo primario y el espacio originario de la intersubjetividad, donde el niño hereda el material psíquico indispensable a través de su filiaciones materna y paterna (Valle Laguna, 2014, p. 5).

Es en estos vínculos donde se imprimen las investiduras narcisistas, las prohibiciones, las identificaciones y las bases para su estructuración yoica y superyoica. Cada individuo a través de sus orígenes familiares recibe todo un conjunto de creencias y fantasías inconscientes compartidas al que se encuentra sujeto sin la acción de su voluntad. Esto es, forma parte de la cadena de generaciones que recibe y que a su vez transmitirá como servidor de la especie y como parte del conjunto intersubjetivo heredado.

Así, con base en todo lo previamente expuesto, “sostenemos que la representación de objeto transgeneracional es por lo tanto una construcción

3 “La transmisión transgeneracional estudia cómo el mundo representacional de individuos de una generación puede influir en el mundo representacional de individuos de generaciones siguientes, cómo son estos fenómenos de la transmisión y cómo son los procesos por medio de los cuales se ponen en marcha” (Valle Laguna, 2014, p. 6).

fantasmática inconsciente” (Honorato y Vallejo, 2017, p. 12) ya sea de origen traumático, conflictivo o de síntomas, esto depende de la cantidad de carga emocional no metabolizada que termina siendo escindida en el aparato psíquico y se conforma como elementos inconscientes enclavados que se transmitirán. En la clínica, lo podemos apreciar con casos de traumas tempranos, fidelidades compulsivas hacia los padres, duelos ancestrales, abuso sexual, predominio del narcisismo parental, los secretos, la confusión de sexos, vacíos narrativos, patologías del vacío, del objeto muerto, organizaciones psíquicas de pobre estructuración, algunos síntomas en repetición idéntica del síntoma de alguno de los padres, fobias, compulsiones obsesivas, rasgos del carácter, lo encriptado, remordimientos que no son propios, cavilaciones, deseos, agresiones, fracasos, etc. (*ibid* pp. 13-15).

Todos estos casos pueden ser considerados como situaciones traumáticas cuyo origen se encuentra en generaciones anteriores y que aparecen de forma inconsciente en el paciente. Lo heredado siempre será actuado en la nueva generación, ya que lo traumático es de gran importancia al mostrar que no se llega al mundo como *tabula rasa*, sino que hay herencia arcaica, pero no biológica sino transgeneracional, que es por representaciones que fueron implantadas por las generaciones anteriores, no por genes.

Resumen

La herencia arcaica ha sido tabú en el psicoanálisis al grado de que diccionarios como los de Laplanche y Pontalis, Chemama o Roudinesco ni siquiera le dedican unas líneas al término. Sin embargo, para Freud fue un tema que se recupera a lo largo de toda su obra y que gozó de total coherencia en sus escritos. La herencia arcaica puede ser abordada como huellas mnémicas inconscientes en la especie humana como son el parricidio, el complejo de Edipo, el complejo de castración y también como herencia transgeneracional que resulta parte del trabajo clínico.

Palabras clave: herencia arcaica, inconsciente filogenético, herencia transgeneracional.

Summary

Archaic inheritance is taboo in psychoanalytic theory to the extent that dictionaries like Laplanche and Pontalis, Chemama or Roudinesco don't even dedicate any space to this terminology. For Freud though, it was a term

that we can appreciate throughout all his works and that always was in tune with his writings. Archaic inheritance can be interpreted as unconscious mnemonic signals in human such as, patricide, Oedipus Complex, Castration Complex, and transgenerational inheritance that becomes an integral part of clinical work.

Keywords: Archaic inheritance, unconscious phylogenetics, transgenerational inheritance.

Referencias bibliográficas

- BEINHAIM, D. (2008). La filogénesis y lo transgeneracional. *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 6. <https://www.intersubjetividad.com.ar/la-filogenesis-y-lo-transgeneracional/>
- DEL VALLE LAGUNA, M. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de psicoanálisis*, 7, 1-28. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2014/01/28/transmision-transgeneracional-y-situaciones-traumaticas/>
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 345-670.
- FREUD, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 109-224.
- FREUD, S. (1911): Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 3-76.
- FREUD, S. (1913): Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-164.
- FREUD, S. (1915a): 10ª conferencia. El simbolismo en el sueño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XV). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 136-154.
- FREUD, S. (1915b): 13ª conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XV). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 182-208).
- FREUD, S. (1915c): Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 105-134).

- FREUD, S. (1917): De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-112.
- FREUD, S. (1919): Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVII) Buenos Aires: Amorrortu, pp. 173-200.
- FREUD, S. (1939): Moisés y la religión monoteísta. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXIII.) Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-132.
- FREUD, S. (1940): Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 133-210.
- KOLTENIUK, M. (17-29 septiembre de 2005). Historia de las Ideas de Tales a Derrida [Seminario]. Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM, Ciudad de México.
- KOLTENIUK, M. (2007): Los siete modelos de la psicopatología freudiana. *Cuadernos de Psicoanálisis*, Volumen XL, números 1 y 2, pp. 1-23.
- VALLEJO CASTRO, R. & JACOBO, M. (2019). ¿Sobre la hipótesis filogenética del parricidio... Realidad o Ficción? <https://www.fepal.org/wp-content/uploads/0240.pdf>
- VETÕ HONORATO, S. & VALLEJO, M. (2017). Filogenia y herencia arcaica en la obra de Freud: La búsqueda de la etiología y la pasión por lo real. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 20 (3). <https://www.scielo.br/j/rlpf/a/vcvWFvrZk5nZRFmfVrXdHJz/>